



Josefina en el carril de la política

Seguramente cometió errores, pero sacó una Alianza por la Calidad de la Educación que puede ser de los acuerdos reales más trascendentes del sexenio.

Los cambios realizados la semana pasada en el gabinete presidencial pueden ser los más trascendentes del sexenio, con excepción de los derivados de la traumática muerte de **Juan Camilo Mouriño**, pero hasta si incluyéramos el caso del ex secretario de Gobernación, los movimientos de días pasados modifican la relación de fuerzas internas y se relacionan, íntimamente, con el papel que le ha tocado jugar a **Fernando Gómez Mont**, por una parte, y a **Germán Martínez**, por la otra. Terminan de construir el triángulo de operación política del calderonismo en la etapa post-**Mouriño**.

El movimiento clave fue la salida de **Josefina Vázquez Mota** de la SEP, para buscar la diputación federal, y a nadie le quedarán dudas, luego de la despedida que le dio el Presidente, de que deberá ser la futura coordinadora de los diputados panistas en la próxima Legislatura. El futuro de **Josefina** se debatió durante varias semanas, dentro y fuera del círculo íntimo de Los Pinos: las alternativas eran claras, ¿se debía cambiar a la secretaria de Educación cuando se intenta echar a andar una Alianza por la Calidad de la Educación que aún no ha comenzado a dar los frutos y cuando, por las diferencias con la líder del SNTE,

Elba Esther Gordillo, ello podría exhibirse como una muestra de debilidad de la funcionaria, o del gobierno, ante el sindicato de maestros? Pero, también, con toda lógica, se preguntaban, particularmente en un momento en el que la campaña panista parece repuntar con base en duras confrontaciones partidarias, si fuera de **Josefina** se tenía un futuro liderazgo en el Congreso que respondiera plenamente a las expectativas presidenciales, tuviera la confianza de éste y los tamaños políticos para confrontarse con los hombres y las mujeres que están mandando el PRI y el PRD (e incluso los partidos pequeños) al Congreso.

La forma es el fondo, decía don **Jesús Reyes Heróles** y, para poder salir adelante en esa contradicción, las formas presidenciales eran clave. El especial reconocimiento que recibió **Josefina** al dejar la SEP era imprescindible, no sólo para calmar las dudas que durante semanas atenazaron a la secretaria y su entorno, sino también con miras a dejar en claro que se iba de la SEP reconocida y apreciada por el gobierno. Recordemos que **Vázquez**

Mota ha mantenido una muy estrecha relación política desde hace años con el presidente **Calderón** (recuerdo haberla conocido cuando el entonces diputado electo en el año 2000, **Felipe Calderón**, quien iba a ser coordinador de su fracción parlamentaria, se hizo acompañar por **Josefina** a una comida con periodistas y nos la presentó como una de las colaboradoras más cercanas en el Congreso, aunque semanas después ella fue designada secretaria de Desarrollo Social con **Vicente Fox**), pero desde las épocas de la campaña hubo encuentros entre las áreas que coordinaban tanto **Josefina** como **Mouriño** y no quedaba claro hasta dónde llega-

ba la responsabilidad de cada uno. El entonces candidato tampoco las delimitó con claridad pero, en los hechos, mientras **Mouriño** asumió mucha de la tarea interna, **Josefina** se quedó con buena parte de las relaciones políticas y empresariales del candidato. Hubo encuentros y diferencias

que se reflejaron en la conformación del gabinete y la operación política de éste.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 13.04.2009	Sección Primera	Página 14
----------------------------	---------------------------	---------------------

A **Vázquez Mota** le tocó una tarea de las más complejas: asumir la SEP y hacerlo frente a una poderosísima aliada del presidente **Calderón, Elba Esther Gordillo**. Debía trabajar en cambiar el sistema, pero al mismo tiempo preservar esas alianzas. Los estilos de ambas eran tan diferentes que terminaron chocando en muchas ocasiones. En torno a la secretaria hubo dos voces: aquellos que pedían que se confrontara con el SNTE para presionar a su transformación y quienes opinaban que una estrategia de esas características paralizaría a la SEP y terminaría implicando la destrucción de la Alianza educativa. A lo largo de dos años y medio, **Josefina** seguramente cometió errores, pero sacó adelante una Alianza por la Calidad de la Educación que, en términos estructurales, puede ser de los acuerdos reales más trascendentes del sexenio, y trabajó con **Elba Esther** en dos líneas que no deberían perderse: su imagen a futuro, o sea la de **Elba** de sí misma como reformadora del sistema educativo, y el de la *real politik* pura: demos-

trar la capacidad de control del sindicato para sacar adelante los puntos que le interesan de esa reforma. En ese camino se dieron acuerdos y fuertes confrontaciones entre ellas y todas pudieron solventarse, pero ya lanzada la Alianza, viene una decisión central: ¿cuál será el eslabón que permitirá jalar toda la cadena? Algunos consideran que se debe insistir en el tema de la calidad; otros, que ante la coyuntura económica y sin desestimar ese aspecto, el objetivo debe girar en torno a la obra de infraestructura que el sistema educativo requiere y es una parte central del proyecto del gobierno para afrontar la crisis: el hecho es que los padres de familia quieren más calidad, pero también que sus hijos puedan estudiar en una escuela digna, con techo, pupitres y baños. La designación de **Alonso Lujambio** (un hombre reconocido, entre otras características, por su honestidad y su capacidad administrativa, de quien mañana hablaremos) al frente de la SEP, pareciera indicar que esa será la ruta a seguir.

El Congreso le abre a **Josefina**

una perspectiva completamente distinta. No sólo porque completará de alguna manera el trípode de operación política del Calderonismo que conforman hoy **Gómez Mont y Martínez**, sino también porque tendrá una mucho mayor capacidad de movimiento y operación y, en la mira futura, dos opciones diferentes, pero que no son menores: la candidatura de Acción Nacional en 2011 para el Estado de México o, si se ve más allá, lo que pueda suceder en 2012.

Le tocó una tarea de las más complejas: asumir la SEP y hacerlo frente a una poderosísima aliada del presidente Calderón como lo es Gordillo.